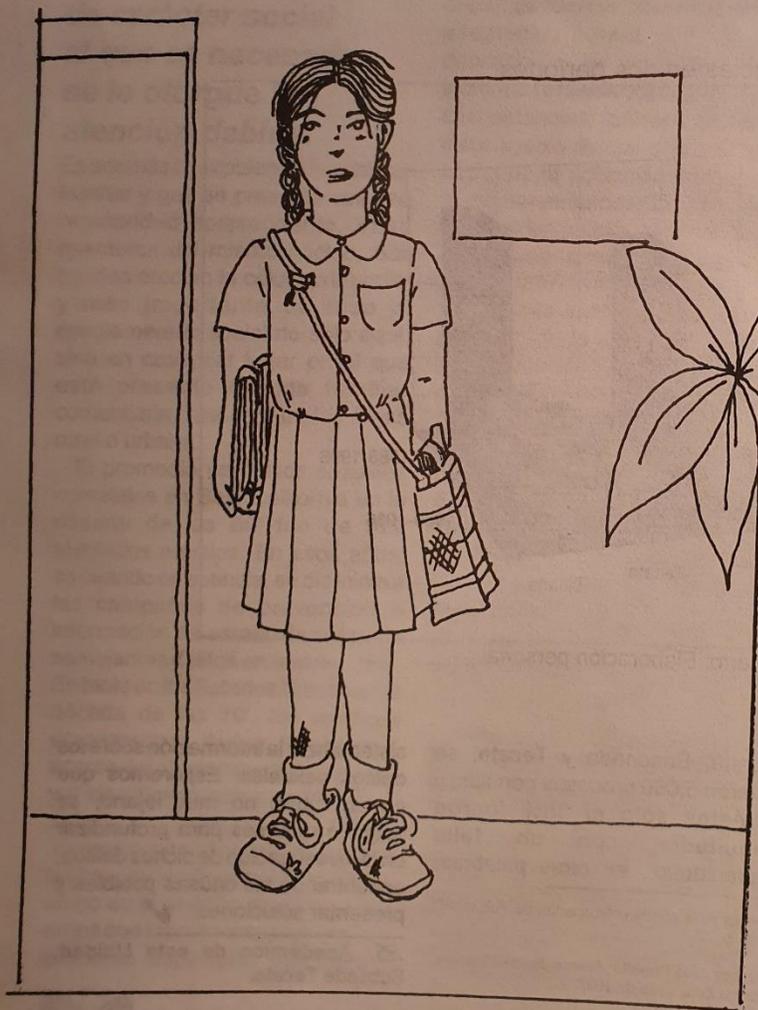


# "...trabajo desde los cinco

**Carolina tiene doce años de edad. Ella es blanca, bajita de estatura; al momento de la charla viste su uniforme escolar: blusa blanca, falda azul, tobilleras blancas y zapatos negros.**



Su apariencia es enfermiza; de rostro por momentos pálido y voz apenas audible. Es la tercera de un total de siete hermanos, cinco hombres, y dos mujeres. Sus padres son oriundos del estado de Oaxaca, él del distrito de Juxtlahuaca y ella del distrito de Silacayoapán. Antes de llegar a Tijuana sus papás trabajaron en los campos de Sinaloa como jornaleros agrícolas. De sus hermanos dos son los que trabajan actualmente. Esteban de 15 años, en una tienda de artesanías (aunque de los cinco a los catorce años trabajó como vendedor ambulante), Valentín de nueve años, ayuda a su mamá en un puesto semifijo de artesanías y Carolina trabajaba de manera independiente. A Carlos, el hermano de trece años, no le gusta trabajar en la venta ambulante. Carolina lo interpreta de la siguiente manera.

*"Carlos no quiere vender. No quiere trabajar porque es muy flojo. Mi mamá le dice que se vaya a vender pero él no quiere; le da vergüenza y mejor se queda a cuidar a mis hermanitos en la casa. Yo, desde los cinco años empecé a trabajar vendiendo flores en la avenida Revolución. Mi mamá me llevaba a vender. De los cinco a los ocho años vendí cerca de mi mamá, después de los ocho empecé a vender sola. Ahora vendo pulseras y crucifijos. Las pulseras las hace mi mamá y los crucifijos los compramos*

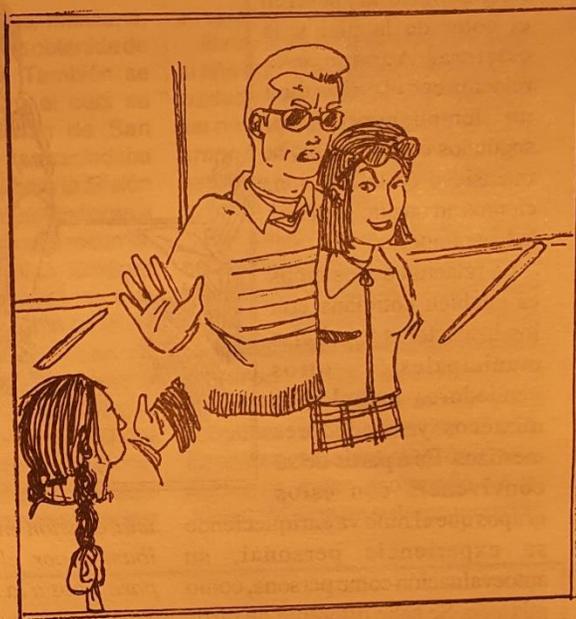
# años de edad"\*

*a otro vendedor que solamente llega aquí a Tijuana los viernes, sábados y domingos"*

Carolina, como la mayoría de los niños mixtecos, les vende solamente a los "gringos". Casi no le vende a la gente mexicana. Para ofrecer la mercancía no es necesario para ella hablarle a la gente, solamente les muestra las artesanías. Si hay interés del cliente, ella les dice el precio y empieza el regateo. Aunque entiende un poco de inglés, no lo habla, pero sí le ayuda en la transacción comercial binacional. Sin embargo,

no está exenta de sufrir discriminaciones.

*"Cuando ando vendiendo, a veces los "gabachos" me dicen que me vaya para otra parte, que no los moleste, me lo dicen con palabras o con señas. Hay gente que piensa que ganamos mucho dinero pero no. Las pulseras me salen a tres por un dólar y las*



*vendo a dólar cada una. He llegado a vender hasta 30 dólares en un día pero han sido muchos los días que no vendo nada. Entonces es cuando quiero dejar de trabajar, pero luego pienso que debo seguir trabajando, aunque sea para poder sacar el pasaje y regresar (a mi casa)."*

En la experiencia personal de Carolina, existe cierto rechazo

y resistencia a hablar el inglés con los clientes; es más, le molesta la actitud que los anglos asumen en su contra cuando la corren, siente la discriminación de que es objeto y por eso, su deseo de abandonar el trabajo que realiza por una verdadera necesidad económica.

En el trabajo ambulante los niños se enfrentan a diferentes situaciones personales que les dejan experiencias que van moldeando su personalidad, concibiendo al mismo tiempo una imagen muy particular

\* Extracto de la Tesis de Licenciatura sustentada por el Profr. Tiburcio Pérez: *Aprovechamiento Escolar y venta ambulante: El caso de los niños mixtecos en Tijuana, B.C.* UPN Ajusco.

de la realidad. Carolina y los otros niños, en el momento de interactuar con los clientes establecen una relación entre personas que pertenecen a dos mundos sociales que son completamente diferentes en el vestido, idioma, alimentación, religión, historia y hasta en el color de la piel y la estatura. Aunque esta relación con el turista dura un tiempo muy breve, segundos en ocasiones, la intensidad de la relación, cientos en un día, es la que la hace importante.

La relación de los niños es también cotidiana con los inspectores y policías municipales, otros vendedores ambulantes mixtecos y vendedores mestizos. Es a partir de su convivencia con estos

grupos que el niño va enriqueciendo su experiencia personal, su autoevaluación como persona, como mixteco. Se sabe diferente de otros mexicanos y de los estadounidenses. De esta forma los elementos turísticos vienen a ser parte de su educación, de su visión del mundo.

Carolina sigue narrando sus vivencias en el trabajo:

*"En una ocasión otro niño, también mixteco, me acusó con un policía de haber rayado una pared. Sí había yo pintado con gis la pared, pero muy poquito. Otra niña y yo tuvimos que despintar la pared porque el policía estaba muy enojado. Para que la policía no nos moleste, mi mamá y otras 40 mujeres van a las juntas de la CROC (Confederación Regional de Obreros y Campesinos), el líder es*

*Elías Nielsen, y les pide, a cada señora, cinco dólares cada ocho días para sacar amparos en contra del municipio, pero aún así los policías nos siguen molestando. En*



*una ocasión otras dos niñas y yo íbamos por el puente (peatonal) para irnos a la línea internacional. Ya sabíamos que el inspector estaba abajo del puente por eso nosotras no queríamos bajarnos; pero de repente nos apareció por atrás y lo que hicimos fue aventar nuestra mercancía hacia abajo del puente, en donde nos la recogieron una señoras, paisanas también de la colonia. Nosotras corrimos, recogimos nuestra mercancía y nos fuimos de ahí".*

El trabajo de los niños es muy cansado ya que constantemente tienen que caminar de un lugar a otro. Para salirse por momentos de la monotonía del trabajo, los niños juegan entre ellos o se meten a las maquinitas.

Carolina dice gastarse unos tres

dólares cuando se mete a jugar a las maquinitas. En cuanto al uso del dinero, producto de la venta, Carolina explica en que se lo gasta:

*"Lo que gano por vender se lo entrego todo a mi mamá. Ella usa el dinero para los gastos de la casa: comida, luz, agua, ropa, medicina, cuadernos, todo. Yo vendo porque hay necesidad de hacerlo, no por gusto, ya que nos hace falta mucho el dinero en mi casa. Hay veces que no tenemos nada de dinero y entonces mi mamá tiene que buscar prestado.*

*No me gusta faltar a clases por irme a trabajar; pero si he faltado por enfermedad. En tres ocasiones me he desmayado estando en la escuela. La primera vez fue cuando estaba en tercer grado; estábamos haciendo el homenaje a la bandera y que me desmayo. La segunda vez fue dentro del salón y la tercera vez ya no me acuerdo donde fue. Por ese tiempo fue cuando empecé a bajar de calificaciones."*

Carolina cursa el sexto grado de primaria, nunca ha reprobado año. Se caracteriza por ser una niña responsable, aunque por trabajar descuida sus estudios, según la opinión de su profesor. Carolina piensa que es importante hablar el mixteco. Ella no lo habla pero sí lo entiende. No lo habla porque sus padres siempre le hablaron en español, aún cuando ambos dominan el mixteco. Carolina quiere ser secretaria. ✓

✍ El Autor es docente en la UPN